

CRISIS: DE LA PERSONA Y LA DEMOCRACÍA

José Marcelo

Bibliografía: Del libro “ Persona y democracia” María Zambrano.

CRISIS: DE LA PERSONA Y LA DEMOCRACÍA

En la historia social y económica, el significado de la palabra crisis ha tomado varias acepciones:

En el sentido etimológico “*Krisis*” significa: “Separar, decidir”; es ese instante en el tiempo de pararse para separar y analizar o tomar una decisión.

Teniendo presente la temporalidad, en la que actúa el ser humano, la palabra crisis adquiere el sentido: Cambio brusco en el curso de los acontecimientos, tanto en el sentido favorables como adverso.

Hay una nueva acepción, que ha definido el modelo de sociedad, y es la “economía, que como concepto ha ido adaptando su significado, a través de la relación de convivencia que ha mantenido el ser humano en la historia. En su origen etimológico la palabra “economía” viene de los vocablos griegos “*oikonomos*”, que significa administración del hogar: “*Oikos*” significa hogar y “*nemein*”: Administración. Y, es posteriormente, cuando este concepto es aplicado a la “ciudad y al Estado”, y se le da valor político, adquiriendo el significado de: Atender al fenómeno de producción y distribución de la riqueza, es por tanto, una concepción centrada en la actividad material. La definición de economía política, de manera general, consiste en el estudio de las leyes sociales que gobiernan la producción y la distribución de los medios materiales para satisfacer las necesidades humanas.

Aunando ambos vocablos, “crisis económica” toma el significado: Como situación caracterizada por la sobreproducción de mercancías, el descenso de los precios, la penuria de medios de pago y la bancarrota.

Una vez que me he acercado a ambos conceptos de crisis y de economía, para precisar, sólo me interesan, en lo que afecta a la relación humana. Mi trabajo es centrarme en la crisis que, actualmente, padece “la persona” y, por lo tanto, “la democracia” como modelo social de convivencia. Es en el libro: “*Persona y democracia*” de la filósofa María Zambrano, donde he encontrado la respuesta, lo tomaré, a modo de comentario, como guía para desarrollar el tema.

La concepción, a la que llega la autora, María Zambrano, definiendo los valores intrínsecos que caracterizan y determinan a la “persona y a la democracia”, es el eje central, para como contrapunto del presente histórico que vivimos, demostrar que se da una crisis de la “persona y la democracia”.

Al definir, María Zambrano, la democracia nos dice: “*Si hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona*”

Y para adquirir la categoría de “persona”, la persona debe tener: conciencia histórica, conciencia del tiempo, conciencia de lo social, ejercitar la capacidad de pensar libremente, poseer una ética en la que pueda incluir la moral en la vida social.

Al tener conciencia histórica nos dice: Por medio de la conciencia histórica se podrá ir logrando más lentamente lo que la esperanza pide y, lo que la sociedad reclama.

La conciencia histórica es responsabilidad histórica. Es pretender abarcar todos los acontecimientos que se registran en cualquier parte del planeta. Es signo de que aparece un horizonte en el tiempo, éste nace de la misma conciencia. Conocer la historia es como ver el tiempo. Se trata, pues, de ejercitar el conocimiento histórico para dar lugar al ejercicio de la libertad.

Sobre la conciencia relacionada con el futuro nos habla: De que haya conciencia depende del futuro también, El futuro que es el tiempo de la libertad. Cuando nos sentimos privado de la libertad íntima que brota de adentro, la conciencia que despierta es un infierno.

Sólo la persona humana puede unir el tiempo. Por ello, primero lo separa, es decir, lo constituye en pasado, aísla el presente, y queda como vacía, disponible para que el futuro pueda penetrar.

Adquirimos conciencia de lo social cuando al quedarnos solos, no sabemos quien ese que vive y piensa en nuestro fondo, y necesitamos regresar al lugar de la convivencia, allí en la comunidad, donde sabemos quien somos porque lo representamos. Pues, de la comunidad nos viene la seguridad, la certidumbre y la tranquilidad.

Ser persona es actuar como tal, disponer de ese tiempo para pensar, porque al pensar se hace vacío, en el cual disponemos realmente de nuestro tiempo; de ese tiempo que se nos escapa instante a instante. El tiempo durante el cual pensamos es nuestro enteramente; es cuando realmente poseemos el tiempo. Ejercerlo con libertad, es pensar en voz alta, confesarse, y aun tener la exigencia de dudar.

Y pensar es introducir la diversidad, es hacerla descender, de ese ciclo supratemporal donde aparece todo lo que es uno, a la vida que es multiplicidad y relatividad.

Continúa diciéndonos, María Zambrano, que la ética es el modo propio de la persona humana. Querer algo absolutamente, pero quererlo en el tiempo y a través de todas las relatividades que el vivir comporta. Se trata, pues, de incluir la vida social en la moral, de vivir éticamente en modo completo, que la persona incluya en su área la sociedad. Y la inclusión de lo social en la vida moral de la persona requiere de ella una movilidad a través del presente, como si el presente fuese pasado y futuro a recorrer; el presente en toda su complejidad para concretarlo en una especie de armonía de los tiempos.

Estas cualidades es la que hace que la “Persona sea Persona,” y tenga alma.

Y, para que se dé una sociedad democrática, debe incluir estos valores que definen a la persona, y como tal, formada por ellas

Para que esta sociedad democrática contenga a la “Persona,” sea una sociedad formada por personas, exige un espacio adecuado a la persona. Éste espacio es la ciudad, el Pueblo. El Pueblo como Estado soberano. Y, a estar formada por Personas, implica que contiene un futuro.

En este modelo de sociedad democrática aparece la “Persona humana libre.” Y como ciudadano libre participa del derecho a su dignidad como persona, del derecho a la justicia y al trabajo.

La persona, como nos dice María Zambrano, “*sólo se es libre ejerciendo la libertad, más el ejercicio de la libertad requiere entrenamiento*”. Teniendo opinión pública y participando en la política. En este modelo de sociedad democrática se debe dar la igualdad social de todos los ciudadanos, el respeto de ese individuo que está incluida en la concepción de persona, y, que ésta la supera.

Debe poseer los medios para la disolución de todo absolutismo, creando un orden democrático sostenido con la participación política de todos,

Y, si se da la existencia de las minorías, éstas siempre se asemejen a la persona.

Este modelo de sociedad democrática debe contener a la concepción de Pueblo soberano, y como tal, heredero universal de todos los bienes: intelectuales, morales, económicos.

Cuando detectamos que estos valores decaen, es el momento en el cual nos damos cuenta que aparece un estado de crisis. Crisis que afecta a la persona, y por lo tanto, al modelo democrático.

A través de la historia, se ha caído en ideologías totalitarias, abonada por el absolutismo. Y como María Zambrano nos comenta: “Bajo las ideologías totalitarias trascurría este proceso de endiosamiento, de regreso, a través de unos hombres y de un Pueblo, a ese nivel en que el hombre devora al hombre literalmente.”

Y para que se dé *el absolutismo* como modelo de sociedad, pasa porque una minoría resurge en la sociedad: ensoñándose, endiosándose, enajenándose, adquiriendo el poder sobre el Pueblo, y hace que el Pueblo pierda su soberanía, y éste queda convertido en “Masa”.

Y, en las palabras de María Zambrano, sigo comentando que:

En ese *ensoñarse*: Aparece el ímpetu del poder, no tiene límite el poder, como no tiene límite el querer. Querer es querer algo que se ha soñado y que despierto se persigue. Querer es soñar despierto y responsablemente. El ímpetu del poder hunde sus raíces en el sueño, en el sueño que es inicialmente el vivir del hombre.

El endiosamiento se da cuando en ese sueño, nos fijamos en una imagen de nosotros mismos, que excede los límites de la condición humana y, de la nuestra en particular. Cuando queremos hacernos a imagen y semejanza de algo que anda espontáneamente en el corazón del hombre: Una vida más que humana, una vida como se ha creído que era la de los dioses, sin responsabilidad, ilimitada en poder y albedrío, sin necesidad de justificación. Y todo endiosamiento requiere una víctima y una complicidad.

Estar *enajenado* o alienado es no reconocerse a sí mismo, no lograr ser fiel a la propia esencial condición.

La interpretación materialista de la historia señala la enajenación, según Marx y Engels como una relación habida: Entre amo y esclavo, entre patrono y obrero. Entre aquellos que producen y aquellos que se benefician del producto de este trabajo- la plusvalía- que les permite el poder.

Razones hay para no obviar la cuestión económica, cuando se busca ese espacio adecuado a la condición humana y, que depende de la convivencia. Que la cuestión económica no sea una cuestión de pesadilla que pese sobre la vida de millones de seres humanos, es cuestión esencial, irrenunciable. Porque no se puede vivir como persona si se tiene la conciencia de “*pesar*” sobre otras personas, a quienes se le está negando hasta el mínimo de satisfacción a sus necesidades vitales.

Al llegar, a este punto, me queda hacer un acto de presencia, de este tiempo en que vivo. Y con la conciencia histórica, saber aislar este presente, para analizarlo, ver si hay proyección de futuro. Dándome cuenta que, actualmente, vivimos una crisis, también en Occidente, que afecta a la persona y a la democracia. Que globalmente, como en otros momentos de la historia, afecta al mundo.

Una crisis económica que tambalea la democracia en Europa. Pero, sus raíces se encuentran en la concepción que, en este presente de comienzo de siglo XXI, tiene el ser humano: De la concepción que tiene de la vida, de su relación social, de sus ambiciones personales, y en el orden de prioridad, en que centra sus intereses. ¿Cómo percibe el ser humano este mundo, en que cualquier causa tiene efecto globalmente?

Hay una causa previa, a la económica, que ha dado esta crisis, ha sido el efecto de posibilitar *el absolutismo económico*. Es haber creado un ídolo, en este caso material, y sin personalidad ninguna, pero al que le hemos volcado nuestra personalidad, quedándonos nosotros vacía de ella, es, sin duda alguna, *el dinero*, al que idolatramos, lo hemos elevado a la categoría de dios.

Hemos creado una sociedad, ejemplo de pura teocracia, -donde el dios presente en la tierra- como lo fue el faraón- es “el dios dinero”. Este dios no posee personalidad, pero se la hemos dado, o más bien le hemos entregado nuestra alma, no hemos quedado desposeído de ella y, es él, el único que tiene alma, reina en el presente, le dejamos proyectarse hacia el futuro. Esta es la primera causa, la principal, por la que la Persona ha dejado de ser Persona: Porque ha perdido su alma.

Lejos, quedó en la memoria de los tiempos, el trueque de mercancías y el contacto humano para realizarla.

Hoy, se ha edificado una nueva catedral: “*Tecnoburocracia*” que, custodia al “dios dinero”. En ella, este dios se hace invisible, pero posee, y ejerce su poder. Es éste un modelo de gobierno teocrático donde gobierna el dinero, en un entramado de redes tecnológicas. Crea un sistema de relación que podemos denominar “Tecnocracia”.

La “Tecnocracia” es el espacio de relación virtual. El peligro de esta relación no está en la comunicación, que es global y facilita abarcar conocimientos a nivel planetario, sino en quedarse sumergido y sentirse devorado por ella, y, no saber separar con criterio la información, y perder esa intimidad, esa soledad que nos da ese tiempo para pensar. Esta sería la segunda causa, por la que la Persona deja de ser Persona: Que pierde su capacidad para pensar.

En una situación de “crisis” estamos estancado en un presente- “*vivir el presente*”- perdiendo esa conciencia histórica, que una el pasado, aísla el presente, como nos recuerda, María Zambrano, para proyectarnos hacia el futuro como persona.

Oímos a la publicidad, que es como “la voz divina del dios dinero, puesta en la voz de sus sacerdotes”: ‘*vivir el presente!*’ Se nos mete miedo- no vemos la temporalidad de la existencia humana- nada se hace pasado, ni aparece el futuro para hacerse presente. Ésta es la tercera causa por la que la Persona deja de ser Persona: Que pierde la conciencia histórica y su temporalidad.

María Zambrano nos comenta lo que perdemos en un estado de crisis: “Una crisis es el momento largo o corto, intrincado y confuso siempre, en que pasado y futuro lucha entre sí. Y en una crisis algo muere: Creencias, ideas vigentes, modos de vivir que parecían inmovibles. Se pierde la fe en sí mismo, la esperanza de futuro, saber si queremos vivir, vamos a tener que vivir de otra forma. Y, lo primero, que se siente perder es la seguridad y el ancho tiempo que a ella corresponde.”

Hay otra causa, que en la crisis de este reciente presente siglo XXI, aparece: *No se acepta a la persona como ciudadano del mundo.*

Si el modelo de comunicación impuesto es la “*Tecnocracia*” (como gobierno de la tecnología,) en donde virtualmente se rebasa las fronteras. ¿Por qué se aísla a la persona hasta destruirla, se le hunde en la “masa”, y se le limita a ser consumidora, y no es creadora ni es protagonista de los recursos?

Y, en el deseo de la persona está ese ansía de comunicación. Piensa en la necesidad de que ese espacio vital de relación se amplíe, actúe como algo que va unido a la persona. Ella se pregunta – a si misma- la necesidad de concebir el mundo. Un mundo que es un universo que se le abre sin fronteras, en donde la igualdad social sea posible. Y, sea posible compartir los bienes: materiales, culturales, intelectuales. Es cuando tiene necesidad de ser ciudadano de un mundo real- no virtual- exige ser ciudadano del mundo. Quiere rebasar la ciudad, la región, la concepción de Estado. Ahora, lucha con toda su flaqueza para crear un solo Estado: El mundo. Surgen las organizaciones internacionales con esta finalidad. Nace ese espíritu de Persona. Hay horizonte.

Pero, esta idea queda frenada por la “*Tecnoburocracia*”, que al ser ejercido el poder económico por una minoría anónima e invisible, que actúa para limitar a la persona, y restringirla al espacio de consumidora.

La *Tecnoburocracia*” se caracteriza porque se adueña y, está en su poder, todas las redes de comunicación, y ejerce su poder paralizando la capacidad de pensar de la Persona, y actúa imponiéndose, derrocando cualquier iniciativa.

Y, como dice Saramago: Donde hay “poder económico” que gobierna, no hay democracia. Basándome en este acertado pensamiento, he de decir:

Que, toda crisis económica es una manera de ejercer el poder económico. Que crea víctima, pero que tiene su complicidad. Es ese ídolo que hemos creado, “ese dios dinero”. Somos cómplices de crear este modelo nuevo de sociedad al que llamo “*Tecnoburocracia*”.

La esperanza, y el esperar es una constante de la vida humana. La persona es portadora de ella, como del futuro. Pero, podemos caer en una especie de suicidio cuando se produce el “estancamiento del presente”, sino ejercemos la libertad despertando hacia el futuro. Para ello, debemos conocer la historia humana, darnos cuenta de los errores, y recuperar la conciencia histórica.

En palabras de María Zambrano, hay que rebasar el dintel de la historia, y vivir en:

“Una sociedad en la que no exista ninguna forma idolátrica, lleguemos a amar, a creer y a obedecer sin idolatría. En la que cese de regirse por las leyes del sacrificio, o más bien por un sacrificio sin ley.

Ídolo es lo que se alimenta de esa adoración o entrega sin medida y, una vez que le falta, cae. Y, tener presente, somos libres, como equivalente a somos necesariamente Personas.

José Marcelo

Bibliografía: “*Persona y democracia*” – *María Zambrano*